



## 8. Liarla parda

Jo!, quedamos como otras veces para ir a jugar al golf a Naturavila y en esta ocasión, también para comer. No sé cómo se liaron las cosas, quizá por el calor de la primavera, pero cayeron unas cuantas botellas de vino. Después del esfuerzo del golf, fresquito, entraba solo. Decía uno que con el cordero se absorbía el alcohol. ¡Ya! Y luego los chupitos. En buena hora nos pusieron las botellas para servirse a discreción. Nos levantamos de allí como adolescentes, con unas ganas de marcha que no podíamos con ellas. Dado que tenemos ya una edad y que estas cosas se lían así ya cada vez con menos frecuencia, decidimos lanzarnos a lo que Dios quisiera, pero ya en Ávila. Fuimos en tales condiciones que si nos para la guardia civil en un control y nos ponen el globo, se lo explotamos. De todo el grupo solo quedamos los tres más irreductibles para la segunda fase.

Debíamos andar por la segunda copa cuando oímos acercarse un tumulto con altavoces y silbatos. ¡Era una manifestación! Lo más gracioso que nos podía pasar en aquellas condiciones era que nos encontráramos con una manifestación. La presidían unos tipos todos con camisetas verdes y una pancarta que decía algo de la educación pública. Ya se sabe, esas cosas con las que esta gente andan siempre a cuestras. ¡Date, los ecologistas!, nos dijimos muertos de risa. Al verlos de verde no podían ser otros. Esta era la nuestra, ¡meternos en una manifestación de ecologistas con la borrachera que llevábamos! Pero había que hacerlo bien: guardando las composturas y pareciendo como ellos. Así que, como no llevábamos corbata ni chaqueta, nos pusimos las gafas de sol y la gorra de golfistas, por si se nos reconocía fácilmente, y allí que nos unimos los tres a la turba. Nos mirábamos entre nosotros y es que era la descojonación: ¡los tres metidos en una manifestación de ecologistas, que se decía pronto! Una más para nuestro curriculum de farras cada vez más agotado debido a la imagen que hay que dar y a la edad. Por un

rato nos sentíamos veinteañeros. Como aquello había que vivirlo a fondo, decidimos ponernos a sujetar alguna de las pancartas. Pues nada, a la primera que vimos, una que decía “*¡Wert-e-a tomar por saco!*”. Por la cosa del alcohol o por lo que fuera, los tres leímos lo mismo: *¡Werde a tomar por saco!* Nos extrañó, primero lo de la uve doble y luego que ellos mismos se mandaran a tomar por saco, pero en fin, estos ecologistas ya sabemos que son un poco raros. Hasta levantábamos el puño y todo, eso sí mirándonos y conteniendo la risa, no se fueran a dar cuenta de la coña que teníamos encima.

A medio camino, nos hartamos de los ecologistas estos de las camisetas verdes y nos fuimos a tomar otra copa y luego otra, comentando lo sucedido, que era de las mejores que hemos liado: meternos en una manifestación de verdes, agarrar incluso una pancarta y levantar el puño como locos. De traca.

A la mañana siguiente me llama a primera hora la secretaria del presidente del partido y me dice que nos va a caer una buena. Estaba yo como para acordarme de algo, ¡qué dolor de cabeza y qué sed! Por lo visto habíamos aparecido en las fotos y se preveía que saliéramos en alguna tele en los informativos de la hora de comer. Lo del periódico lo habían logrado parar con la tirada ya impresa, que hubo que retirar de los quioscos a primera hora y cambiar toda una página. Allí estábamos «*los tres tenores*», como por lo visto nos había calificado el presidente del partido, con el puño en alto, los únicos además, ya que al parecer no era una manifestación para levantar el puño (nosotros de esto no entendemos ni patata, como es de suponer). Con la pancarta no nos habían sacado porque según qué pancartas no las saca el periódico, cosa lógica, menos mal. Pero estábamos ya en youtube y bien cargados de entradas. ¡Me cago en el Internet! «*¿Y qué hacemos?*», le dije yo a la secretaria del presidente. «*Pues no sé, campeón, –dijo ella muy resuelta– meteros debajo tierra o moriros directamente, como preferáis... y de lo vuestro para el Congreso o el Senado, olvidaros ya, queridos. Va a correr el escalafón*». Desde entonces estoy tomando pastillas contra la ansiedad, no me habla mi mujer, mi cuñado, que va de gracioso, me dice en casa de mi suegra: «*¿Qué tal ex-ministrable?*», mis hijos me miran con desdén y hasta una señora por la calle me ha dicho que soy un traidor. A veces la vida no es ecuánime, por una bobada de nada mal interpretada, estropeas una trayectoria. Con el buen momento que era...